

# *Salomé*

Soliloquio – Diálogo

Tomás Espinosa L. / Letras Españolas / Facultad de Filosofía y Letras \*

Dedicado a mi amiga Isabel Mata

PERSONAJES: Juan. Salomé. Maniquí. Dos muchachos.

Juan: Sentado frente al público. Cubierto con una manta hasta el cuello. En las rodillas tiene una charola tapada. El maniquí sin cabeza está situado a un lado de él.

JUAN: "Levanté una pirámide frente a la puerta de la ciudad. Mandé desollar vivos algunos jefes de la rebelión y tendí sus pieles en esta pirámide." Las pieles sudaron copiosamente engendrando ríos donde navegaban mis barcos y mi poder. Millones de nubes ascendieron desde sus poros marchitos hasta el cielo rojo y coagulado de mi ira y de mi espanto. Las nubes olían a humano, ese cochino olor a polvo, a trabajo, olor del semen regado en las carnes vírgenes de sus hembras; olor de trigo y almizcle; sudor mefítico y perfumado.

Las nubes amenazaron mi reino con nuevas rebeliones; con tormentas sobre mi corona.

"Otros fueron emparedados vivos entre ladrillos y otros empalados a lo largo de las murallas. Mandé desollar en mi presencia gran número; tapicé las murallas con sus pieles, hice coronas con sus cabezas y guirnaldas con sus cadáveres."

Mandé cortarles los senos a las mujeres. Mandé a mis soldados que pervirtieran a los adolescentes. Ordené a las prostitutas que instruyeran a las niñas. Mandé que hicieran un agujero en el cielo y pusieran en mi cenit el dosel magnífico de mi trono.

A los pies de los astros y de las estrellas brillaba tu nombre ¡Oh Salomé! Tu nombre adornado y acariciado por el oro y los terciopelos, tu nombre perfumado por los maderos preciosos.

Mandé que te cortaran la cabeza mi amada Salomé, y todo lo hice por ti, por tu amor, por mi amor anormal. ¡Amor, eres un hijo de perra!

Me perteneces eternamente, pequeña y dulce Salomé, conservo tu cabeza y mis recuerdos. Inmóvil, sentado frente al sol, contemplo mi ocaso. Tú eres el motor que me movías, ahora el musgo y el polvo me han dado la pátina de lo viejo e inservible. El tiempo, el viento y la lluvia me hacen hablar del frío y de la soledad.

¿Por qué no hablas Salomé? ¿Te es necesario acaso, tu maldito cuerpo? Tu cuerpo que se pudre hinchado como el de perra en los basureros. Tu cuerpo prostituido en vida; siempre lleno de semen y de vino, siempre mordido y sangrante; tu cuerpo grávido de música y de luz.

\* Del curso del profesor Héctor Valdés: *Introducción a las investigaciones literarias.*

¡Te ordeno que hables; que arranquen uno a uno los latidos de mi corazón!  
¡Callas! o dices quedamente: que mejor hubiera sido conservar los fetos que tú guardabas en frascos, clasificarlos, ponerles fecha y el nombre del macho que te embarazaba. Dices quedamente: que así tendría compañía y placer contemplando los frutos inmaduros de tu vientre, los pedazos de carne amorfos. Dices: que yo los podría cuidar y mimar como un abuelo.

¡Calla, te ordeno que guardes tu veneno pequeña serpiente! (Silencio). Recuerdo tu cuerpo delicado y tibio, tus senos pequeños, trémulos tus muslos, eras una niña Salomé.

Recuerdas o has olvidado nuestros paseos por las calles oscuras. La lluvia fresca, las luces de los anuncios derretidas en las banquetas. Recuerdas el café de chinos con su sinfonola vieja; con discos verdaderamente chinos, con sus vitrinas llenas de pasteles y panes amarillos nada apetitosos. Con su gato negro que seguía a las meseras por todos lados. Recuerdas que mientras tú bebías ese café asqueroso yo te acariciaba las piernas.

Recuerdas, que yo bebí el agua de tu vaso para probar tu saliva y tus labios.

Has olvidado la noche en que te invité una copa en mi departamento. Recuerdas el ruido de las escaleras de madera. Recuerdas las macetas llenas de hojas negras y de flores dormidas. Recuerdas a la portera "haciendo de las aguas" en una bacinica color de rosa mientras gritaba: ¿Quién vive? ¡Ah! es usted señor Bautista. Y esa muñequita ¿quién es?, yo le contesté: es de las señoritas que andan vacunando contra la viruela —y ella contestó— procure no gritar ni hacer mucho ruido señor Bautista, ya sabe que estoy muy mal de los nervios. ¡Buenas noches!

Recuerdas que tú no querías y que todo tu cuerpo se movía amenazante contra mí. Eras una tarántula blanca y delicada y me diste miedo: pero te tomé las manos y te las besé, acaricié tus senos y tus piernas y tú estabas tan fría y callada como ahora está tu cabeza cercenada.

Salomé, conejita, por qué no me quisiste, yo hice todo por ti . . . hasta cortarte la cabeza, ahora eres eternamente mía, tus labios y tus ojos, tus orejitas de gato, tu pelo lleno de sangre. Lo demás de tu cuerpo lo arrojé a la basura, las ratas lo han roído, te han penetrado y anidan dentro de ti, se reproducen, te dan movimiento y calor.

¡Bésame Salomé! Soy un cadáver, nuestro amor será bien visto. Amor entre dos muertos.

¡Bésame Salomé! (Destapa la charola, coge la cabeza y la lleva a sus labios. Su rostro se llena de terror. Arroja al suelo la cabeza y espera.)

SALOMÉ: ¡Quiero que le corten la cabeza a Juan el Bautista y que me la traigan en una charola.

JUAN: Por ti Salomé anduve en los desiertos predicando.

SALOMÉ: ¡Quiero que le corten la cabeza a Juan el Bautista y que me la traigan en una charola.

JUAN: Por ti Salomé invente reinos celestiales.

SALOMÉ: ¡Quiero que le corten la cabeza a Juan el Bautista y que me la traigan en una charola.

JUAN: Por ti Salomé odié a los judíos.

SALOMÉ: ¡Quiero que le corten la cabeza a Juan el Bautista y que me la traigan en una charola.

JUAN: Por ti Salomé cuidé de los caballos de tus amantes, mientras ellos bebían y se revolcaban contigo en ese hotelucho. Los caballos piafaban y arrojaban espuma por el hocico. Los caballos orinaban y las piedras se cubrían de espuma y tú te hartabas con la espuma de la cerveza y del vino y del amante en turno. ¡Tenía que hacerlo Salomé!, volverme santo, ayunar y orar. Flagelar mis carnes y ¡cortarte mentalmente la cabeza!

SALOMÉ (*Idem*). (Se acerca a él y le corta la cabeza con una espada, lo cubre con la manta y coge la cabeza, se la pone al maniquí y baila. Los dos muchachos cogen la silla de Juan y la colocan en el escenario giratorio, lo mismo hacen con el maniquí, Salomé sigue bailando y dice): La tortuga decapitada muere hasta que el sol se oculta y el cisne enfermo de amor murió en las manos de Leda que esperaba impaciente a Zeus emplumado.

¡Bésame Juan, yo te amaba demasiado, por eso mandé cortarte la cabeza. Tú eras un santo y jamás hubieras sido mío... ¡Bésame Juan...! (El escenario gira. Se para. Juan y Salomé se echan a reír. Salen los muchachos. Traen vasos y botellas de sidra. Le dan un vaso al maniquí. En semicírculo brindan con el público.

Música de "Cumpleaños" de los Beatles.

---

## NOTAS:

La cabeza que está en la charola, como se adivina fácilmente, es la cabeza de Juan. Por ende, cuando dice "bésame Salomé", besa su propia cabeza.

El maniquí, por supuesto, es el de una mujer. Al ponerse la cabeza de Juan da por fruto un híbrido muerto: Un amor de cartón.

Por último, como sugerencia de escenografía recomiendo un telón de fondo con el siguiente dibujo: Dos huevos estrellados, enormes, como dos soles heridos por los cascarones rotos.

Y un adolescente llorando (porque le habían encargado traer dos huevos de la tienda y los tiró).

Orientación para clasificar este trabajo:

(Lo dejo en manos de mis biógrafos (risa —mía claro— carcajadas) y a los críticos; aunque yo diría que es un cuento que no quiso ser cuento (sic) "?")

NOTITA: Los entrecomillados del principio pertenecen a la Literatura Asiria. Aunque hay autores que no entrecomillan yo no quiero "fusilarme".

Nada.